

## Presentación:

# Segregación Escolar como Opresión

## School Segregation as Oppression

F. Javier Murillo \*  
Cynthia Martínez-Garrido

Universidad Autónoma de Madrid, España

No seamos inocentes. La segregación no es un efecto colateral indeseado producto de bienintencionadas políticas educativas que solo buscan mejorar la calidad de la educación. La segregación escolar es un acto consciente y deliberado de opresión –en el sentido de Iris Marion Young (2011)– por el cual los grupos que ostentan el poder separan, excluyen y marginan a colectivos minoritarios, impidiéndoles, de esta forma, recibir una enseñanza de calidad. Sin esta concepción de segregación como ejercicio de poder, no estamos captando la verdadera magnitud de la segregación escolar ni seremos capaces de comprenderla ni podremos rearmarnos para luchar contra ella.

Extrapolando las palabras de Manuel Castells (1999), azarosamente en estos momentos Ministro de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, existe segregación escolar en aquellas situaciones en las que la distribución de estudiantes en escuelas se plantea no solo en términos de diferencia, sino en términos de jerarquía. O, más claramente, la segregación escolar existe porque un grupo de estudiantes es forzado, involuntariamente, a concentrarse en determinadas escuelas, en guetos. Ello invita a pensar la segregación como una relación de poder entre segregadores y segregados, entre opresores y oprimidos.

Este año que celebramos el medio siglo de la publicación de uno de los libros sobre educación más importantes de la historia, y el más citado en la actualidad, “Pedagogía del Oprimido” de Paulo Freire (1970), y a las puertas de conmemorar el centenario del nacimiento del genial pensador brasileño, puede ser relevante retomar la opresión en educación como concepto. Desde luego, en la actualidad, los oprimidos de la educación son los niños, niñas y adolescentes recluidos en guetos por su situación de pobreza, por haber nacido en otro país, por pertenecer al pueblo gitano o algún otro grupo étnico-cultural minoritario, o por su discapacidad. Los opresores son los grupos económicos y políticos que generan, favorecen y alientan la segregación, o que no ponen los medios para compensar las desigualdades que se producen con esta situación. Las administraciones públicas, educativas y económicas, son corresponsables de esta situación; corresponsables por acción u omisión, por fomentarla o por no evitarla.

Los centros educativos segregados son lugares complejos. Las respuestas normativizadas que reciben de las administraciones públicas están muy lejos de responder a sus necesidades reales. La rígida burocracia muestra su peor versión al ser incapaz de aportar una respuesta diferencial a las exigencias de estos centros. De esta forma, se convierte en endémica la escasez de recursos y de profesionales de la educación que soportan. Así, ratios que para centros no segregados pueden ser razonables se convierten en insuficientes para

---

\*Contacto: javier.murillo@uam.es

dar respuesta a una población estudiantil que necesita apoyo diferencial que compense sus carencias. Y lo mismo se puede decir de los profesionales especializados, en estos centros su presencia es especialmente necesaria, y no siempre se cuenta con ellos. Las dinámicas de aula en estos centros son distintas, en ocasiones el profesorado debe ocuparse de enseñar rutinas básicas, haciendo que sea imposible abarcar un sobresaturado curriculum que se muestra excesivamente alejado de la realidad de los alumnos. Los y las docentes se ven sometidos a una fuerte presión por las familias, por las administraciones y por la sociedad para obtener unos resultados académicos que, al no considerar el punto de partida, es siempre injusta. Las direcciones escolares se enfrentan con múltiples retos, como por ejemplo una plantilla muy inestable, que dificultan la construcción de una cultura escolar de trabajo en equipo y apoyo mutuo y la puesta en marcha y el desarrollo de innovaciones. Y, con todo eso, ni remotamente hemos arañado su compleja realidad.

Tenemos evidencias de que la segregación escolar está en estos momentos en unos niveles inaceptables en muchos países. Y la situación no parece mejorar. Quizá porque se genera por mecanismos más sutiles y difíciles de visibilizar y combatir, porque se viste de palabras tales como libertad de elección o de autonomía escolar, o porque se remata con una falaz igualdad de oportunidades, que acaba responsabilizando al estudiante del fracaso del sistema. Al fin y al cabo, no lo olvidemos, la segregación escolar no es una anomalía del sistema, es una realidad buscada deliberadamente para legitimar una sociedad injusta.

En la actualidad, el mecanismo más sutil, pero también más eficaz, para lograr esa segregación es la aplicación de la lógica del capitalismo a la educación: la creación de cuasi-mercados escolares. Recibir una educación de calidad ya no es un Derecho Humano que las administraciones públicas deben garantizar para todos y cada uno de los y las estudiantes. Ahora es un bien que se somete a las leyes del mercado, que se compra, se vende y mercadea, eso sí, con dinero público. El Estado desaparece en el uso y la gestión del dinero de todos y es sustituido por el mercado; o, mejor dicho, el Estado y su voraz burocracia interviene solo para promover e incentivar lógicas de elección entre la oferta y la demanda del sistema educativo. Y, como producto, concentraciones de los hijos de los poderosos en unas escuelas y guetos escolares para los estudiantes más vulnerables.

Así, algunas de las necesidades de este cuasi-mercado escolar son, por ejemplo, contar con una oferta variada: sin que los centros sean diferentes entre sí, difícilmente pueden competir. Con ello no solo se fomenta la creación de centros educativos privados, laicos y religiosos, sino que se apuesta por esta palabra que, por ser mágica, parece que no admite críticas: la autonomía escolar. Con ella se justifica la creación de centros de excelencia, o de centros bilingües que son claros mecanismos de segregación. Pero también hace falta “liberad de elección”, que genera la desaparición de todo tipo de límites para que las familias pueden elegir el centro más adecuado. Libertad falaz, dado que sólo los padres de cierto nivel socioeconómico y cultural hacen uso de esa liberad. Es la libertad de la clase media y alta contra la clase trabajadora. Eso sí, todo bien financiado con fondos públicos.

La segregación escolar es, hoy por hoy, el mecanismo más eficaz que tiene la sociedad de legitimar las desigualdades sociales. Sin duda, si queremos una sociedad más justa e inclusiva, acabar con la segregación ha de convertirse en la máxima prioridad ética.

\*\*\*

Con el anterior discurso, queda sobradamente justificada la elección de la Segregación escolar como tema del número monográfico 18(4) de *REICE. Revista Iberoamericana sobre*

*Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. A través de 15 artículos que suman 378 páginas, 39 investigadores e investigadoras de Argentina, Brasil, Chile, España, Perú, Reino Unido, Suiza y Uruguay, y desde ámbitos tan variados como la Educación, la Sociología, la Economía, la Antropología o la Psicología, realizan su particular aportación acerca de la segregación escolar en sus contextos. Nos gusta verlo como una continuación del esencial trabajo colectivo coordinado por Bonal y Bellei (2019). Así, en una equilibrada combinación de saberes y experiencias, los y las mejores especialistas del tema se mezclan con jóvenes promesas (que cada uno decida dónde situar las diferentes autorías) construyendo, de esta forma, un número que solo podemos calificar de excelente.

Sin entrar en el análisis de cada uno de los artículos, tarea que se la dejamos al lector o lectora, sí que queremos aportar algunas ideas globales que nos han ido sugiriendo en su revisión. Frente a lo que ocurre en los libros, en este número no hay una planificación *a priori* de temas o equipos que lo conforman, su selección se debe exclusivamente a la calidad de las propuestas presentadas en opinión de las personas expertas que han valorado los originales. Con ello, no es muy arriesgado afirmar que supone una panorámica de lo que se está investigando en la actualidad sobre esta temática en América Latina y España, y una cata de lo que se trabaja en otros países de Europa, sin más sesgo que la calidad de las aportaciones. Cinco ideas podemos extraer de su lectura.

En primer lugar, encontramos que nueve de los 15 artículos se entran en la segregación escolar por nivel socioeconómico. Las seis excepciones son, en primer término, los trabajos que incluyen en su análisis la segregación escolar por origen nacional en dos ciudades españolas (Barcelona y València, desarrollados por Xavier Bonal y Adrián Zancajo y por Borja de Madaria y Luis E. Vila, respectivamente). También el artículo teórico de Mohamed Chamseddine que se ocupa y preocupa de este mismo tipo de segregación. F. Javier Murillo y Raquel Graña, por su parte, analizan si es más adecuado analizar la segregación escolar por nivel socioeconómico o por nivel de estudios de los padres (¿respuesta?, leer el artículo). Javier Rujas, Miriam Prieto y Jesús Rogero-García estudian las desigualdades socioespaciales en la ciudad de Madrid mediante el análisis de la distribución de la oferta de educación secundaria postobligatoria. Y, por último, Verónica López, Sebastián Ortiz, Claudio Allende, Juan Pablo Valenzuela y Luis González, desde Chile, abordan la agrupación por habilidad u ordenamiento académico dentro de las escuelas. Con toda probabilidad, este predominio en el estudio de la segregación escolar por nivel socioeconómico y cultural no es más que una muestra de la preocupación que se da en todos los países por las desafiantes situaciones en las que se encuentran en este tema.

Las diferentes aportaciones combinan una mirada más global de la segregación escolar en un país (Chile, Reino Unido, Suiza y Uruguay) o en varios de América Latina (el artículo de Natalia Krüger), con el estudio en profundidad en una ciudad concreta (Barcelona, Madrid, Rio de Janeiro y València) o una Región (Comunidad de Madrid). Sin el olvidar el trabajo de carácter cualitativo de Claudia Córdoba, Alonso Laborda y Claudia Reyes, centrado en el estudio en profundidad de dos escuelas chilenas de alta segregación. Sandra Carrillo, por su parte, hace una revisión de la publicado sobre este tema en América Latina.

Otro elemento que llama la atención es el uso de la metodología longitudinal por una buena parte de los estudios, bien sea para analizar la evolución de la segregación o como estrategia metodológica para conseguir otro objetivo. Así, por ejemplo, Cynthia Martínez-Garrido, Nadia Siddiqui y Stephen Gorard analizan la evolución de la segregación en los países del Reino Unido; algo análogo para Uruguay, con sus propias particularidades, es

hecho tanto por un equipo del Instituto Nacional de Evaluación Educativa de Uruguay (Fiorella Ferrando, Melissa Hernández-Almeida, Cecilia Oreiro, María-Noé Seijas y Joana Urraburu) como por Lucía Ramírez Leira y Emmanuel Vazquez. Con la segunda de las aproximaciones en el enfoque longitudinal, Samuel Charmillot y Georges Felouzisb, de la Universidad de Ginebra, analizan la incidencia en la elección escolar tras asistir a escuelas con sistemas más segmentados o integrados; Tiago L. Bartholo, Mariane C. Koslinski, Felipe M. de Andrade y Daniel L. de Castro identifican el efecto de la composición de los estudiantes en el aprendizaje en Río de Janeiro; y Lucas Gortazar y Pere A. Taberner, por su parte, determinan la influencia del debatido programa de bilingüismo en la segregación y en el rendimiento de los estudiantes en la Comunidad de Madrid.

Un cuarto elemento es la gran variabilidad de índices utilizados para medir la segregación escolar. Así, detectamos el uso de los índices de Disimilitud, de Segregación de Gorard, de Aislamiento, de Raíz Cuadrada o de Inclusión Social. Este hecho puede ser interpretado de dos formas: bien como una limitación que dificulta un mayor intercambio entre los equipos de investigación y que no ayuda a transmitir a las autoridades y a la sociedad una imagen clara de la situación que ayude a la toma de decisiones, bien como una característica más de la riqueza de la investigación de la que solo podamos congratularnos. Cada quien que se posiciona, ni nosotros estamos de acuerdo en cuál es la opción correcta.

Por último, queremos señalar que el uso de bases de datos de evaluaciones nacionales o internacionales es, hoy por hoy, esencial para la realización de trabajos sobre segregación. Así, los distintos artículos utilizan los datos liberados de la evaluación internacional PISA, o de diferentes evaluaciones nacionales como SABER en Colombia, Aristas en Uruguay o SIMCE en Chile. Solo en los casos con miradas específicas a zonas muy limitadas se usan otras fuentes de información. La liberación de los datos de evaluaciones nacionales supone un impulso fundamental para el conocimiento de la segregación escolar, así como para el desarrollo de la investigación educativa. Debería ser, por tanto, una obligación por parte de las administraciones.

Acabado y publicado este número monográfico, ahora queda la valoración de la comunidad científica. Por nuestra parte, como sus impulsores, si con él hemos contribuido a difundir los conocimientos que se poseen, a mejorar posteriores investigaciones, a situar la segregación como una prioridad en las agendas políticas o a ayudar a una toma de decisiones informada que contribuya a luchar contra esta lacra, estamos más que satisfechos. Feliz lectura.

## Referencias

- Bonal, X. y Bellei, C. (Eds.). (2018). *Understanding school segregation: patterns, causes and consequences of spatial inequalities in education*. Bloomsbury Publishing.  
<https://doi.org/10.5040/9781350033542>
- Castells, M. (1999). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Lupton, R. (2005). Social justice and school improvement: Improving the quality of schooling in the poorest neighbourhoods. *British Educational Research Journal*, 31(5), 589-604.  
<https://doi.org/10.1080/01411920500240759>
- Young, I. M. (2011). *Justice and the politics of difference*. Princeton University Press.